



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/40/651

S/17470

17 septiembre 1985

ESPAÑOL

ORIGINAL: FRANCES/INGLES

ASAMBLEA GENERAL

Cuadragésimo período de sesiones

Tema 35 del programa provisional*

POLITICA DE APARTHEID DEL GOBIERNO

DE SUDAFRICA

CONSEJO DE SEGURIDAD

Cuadragésimo año

Carta de fecha 17 de septiembre de 1985 dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente del Canadá ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de informar a Vuestra Excelencia de que, el 13 de septiembre de 1985, el Honorable Joe Clark, Secretario de Estado de Asuntos Exteriores del Canadá, formuló una importante declaración política sobre Sudáfrica ante la Cámara de los Comunes en Ottawa. En dicha declaración se examinan las relaciones del Canadá con la República de Sudáfrica, cuestión planteada originalmente en su declaración del 6 de julio de 1985, copia de la cual obra en poder de Vuestra Excelencia (A/40/475-S/17336).

Agradecería que se distribuyera esta carta y sus anexos como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 35 del programa provisional, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Stephen LEWIS

Embajador

Representante Permanente

* A/40/150.

ANEXO

Declaración sobre Sudáfrica formulada por el Secretario de Estado
de Asuntos Exteriores del Canadá el 13 de septiembre de 1985

Deseo hablar a la Cámara acerca del apartheid y de lo que ha hecho el Canadá para poner fin a ese repugnante sistema racista. Me baso en dos realidades: en primer lugar, los canadienses se sienten ofendidos y aborrecen la práctica del racismo institucionalizada por una sociedad que aduce compartir nuestros valores; en segundo lugar, el Canadá tiene influencia limitada pero real y nuestro reto consiste en adoptar medidas prácticas que contribuyan a poner fin al apartheid.

Expresar indignación forma parte de nuestro deber y los ciudadanos canadienses que participan en manifestaciones y protestas pacíficas contribuyen a demostrar al Gobierno de Sudáfrica cuán profundamente ofendido se siente el pueblo de este país por sus prácticas racistas.

También forma parte de nuestro deber aclarar a Sudáfrica que el Canadá está dispuesto a invocar sanciones completas si no se producen cambios. Como principio general, estimamos que deben existir relaciones diplomáticas y económicas aun cuando disientan los gobiernos. En efecto, si hubiésemos aceptado hace seis meses los consejos de algunos grupos en el sentido de que suspendiéramos todas las relaciones diplomáticas y comerciales con Sudáfrica, no estaríamos hoy en situación de actuar en forma individual, o en concierto con otras naciones, para intensificar la presión que ya siente el Gobierno de Sudáfrica.

Sin embargo, reconocemos plenamente que el Canadá tiene la responsabilidad de asumir un liderazgo moral y práctico. El Gobierno de Sudáfrica no debe albergar dudas de que invocaremos sanciones completas a menos que por su parte haya un alejamiento perceptible del apartheid.

En esta ocasión, examinaré las medidas que ha adoptado el Canadá, anunciaré nuevas iniciativas y pediré a la Cámara que considere la influencia que podemos ejercer nosotros, nuestros conciudadanos y nuestros amigos en todo el mundo. Pero antes, creo conveniente señalar algunos de los cambios que tratamos de estimular en las normas de conducta que consideramos propias de todos los países civilizados, cambios que demostrarían que Sudáfrica se aleja del apartheid.

Como cuestión de principio general, esperaríamos las siguientes medidas:

a) La introducción de la ciudadanía común. Esto implica el reconocimiento de derechos políticos comunes, incluido el derecho de voto, y poner fin a las diferentes categorías de ciudadanos.

b) La abolición de las leyes que clasifican a los sudafricanos por color o por raza.

c) Libertad para que todos los sudafricanos vivan, circulen y trabajen sin restricciones arbitrarias.

d) La independencia de Namibia de conformidad con la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Esto constituiría un indicio importante de que Sudáfrica desea aceptar a sus vecinos como son y vivir en paz con ellos.

/...

Sin embargo, ninguna de estas medidas es tan importante como las que cito a continuación:

a) La liberación de los presos y detenidos políticos: la liberación de los dirigentes del African National Congress y del United Democratic Front que se han visto obligados a oponer resistencia al sistema de apartheid.

b) La iniciación de un proceso de consulta y negociación con los verdaderos dirigentes de los llamados indios, negros y mestizos. Esto quiere decir que dichas consultas no pueden limitarse a los dirigentes de los territorios patrios.

c) Y, por último, la iniciación de un proceso de reforma que se base en el consentimiento, no en la imposición ni en la coerción. Ese proceso conduciría claramente al establecimiento de instituciones representativas en que participaran los negros.

Estas son las medidas esenciales, ya que no se trata de que el consentimiento o el apoyo del Canadá, o de cualquier otro país, sea crucial para este proceso. Lo que cuenta es el consentimiento y el apoyo de los sudafricanos de cualquier raza o color.

En vez del cambio lo que presenciamos es una crisis cada vez más profunda. Continúan produciéndose manifestaciones, huelgas y actos de resistencia contra un sistema injusto. Se sigue respondiendo con violencia y detenciones arbitrarias, con actos de represión y control en lugar de medidas conciliadoras.

Condenamos la detención de los dirigentes del United Democratic Front, el Profesor Farouk Meer y otros. Nos indigna la detención de Allan Boesak, Presidente de la Alianza Reformada Mundial, que visitó recientemente el Canadá y no nos habló de revolución o violencia, sino de justicia, igualdad y reconciliación. Deploramos la insensibilidad de un gobierno que mantiene en prisión a Nelson Mandela, gravemente enfermo.

Hacemos un llamamiento al Gobierno de Sudáfrica para que libere a aquéllos cuyo delito consiste sencillamente en oponerse al apartheid. Agregamos los nombres de Tutu y Boesak al de Mandela, entre los que se debe invitar al diálogo, sin rechazarlos ni relegarlos al silencio ni tratarlos con desprecio. Sería trágico que se repitiera la historia del African National Congress y se considerara al United Democratic Front como algo que debe detenerse, reprimirse y declararse ilegal.

Indudablemente, el Obispo Tutu puede soportar el desprecio del Presidente Botha. Tanto Nelson Mandela como Allan Boesak pueden soportar sus condenas. Pero ¿puede Sudáfrica soportar los resultados? Es evidente que una comunidad de Sudáfrica, la comunidad de hombres de negocios, comienza a dudar de ello.

Al caer en la desconfianza, los hombres de negocios e inversionistas de dentro y de fuera de Sudáfrica han dado lugar a una ola de desinversiones, sin la instigación de los gobiernos, pero que refleja tanto los acontecimientos de Sudáfrica como las sugerencias de muchos gobiernos.

/...

Nunca se podrá exagerar lo suficiente las consecuencias de las acciones de algunos empresarios sudafricanos que han brindado apoyo al apartheid demasiado tiempo.

El Canadá ha contribuido en forma notable a lograr que los hombres de negocios de Sudáfrica reconozcan estas realidades. A lo largo de diversos gobiernos hemos mantenido una política de oposición constante al apartheid.

Recientemente, en la Bahía de Comeau el 6 de julio, formulé una declaración de política en nombre del Gobierno del Canadá. Basándonos no en nuestro propio sentido de lo correcto, sino en nuestro sentido común de humanidad, presentamos 10 medidas nuevas, incluidas ciertas sanciones económicas, para fortalecer nuestra oposición al apartheid y dos medidas para fomentar el cambio pacífico.

Dimos por terminado el Programa para el Desarrollo de Mercados de Exportación y las pólizas de seguro mundial emitidas por la Corporación de Desarrollo de las Exportaciones en lo que respecta a Sudáfrica. Con esto se cumplieron las promesas del Gobierno anterior y se suspendió todo apoyo oficial al comercio y las inversiones en Sudáfrica. Estas dos medidas de carácter comercial transmitieron señales muy claras.

Hicimos más amplia y más severa la aplicación del embargo de armas propuesto por las Naciones Unidas de manera que abarcara una variedad mayor de renglones de alta tecnología, incluidas las computadoras. Hemos sido el único Gobierno en anunciar la abolición de los acuerdos de doble imposición.

Señalamos a la atención de los canadienses la resolución del Consejo de Seguridad en que se prohíbe la venta de krugerrand. Los vendedores canadienses de krugerrand no defraudaron nuestra confianza y las ventas han cesado prácticamente.

Formulamos y aclaramos políticas sobre los contactos deportivos y los contactos y la cooperación a nivel oficial. Se notificó que el procesamiento mediante el pago de derechos del uranio de Namibia terminaría con los contratos actuales, pese al costo que ello entrañaba.

Anunciamos el nombramiento de un funcionario de asuntos laborales en nuestra embajada en Sudáfrica, que se encargará de mantener contacto directo con los trabajadores sudafricanos que luchan por obtener reformas. Se elegirá a dicho funcionario mediante consultas con el Canadian Labour Congress.

Hemos triplicado con creces los fondos disponibles para la educación y la capacitación de la comunidad negra. Ese subsidio mayor permitirá conceder 40 becas en el presente ejercicio fiscal. Celebramos que el movimiento laboral canadiense haya dado prioridad a la capacitación de sudafricanos negros y agradeceríamos otras iniciativas y contribuciones al respecto.

Pero esto no es todo, también se han enviado señales vigorosas desde otros niveles del Gobierno. Algunas provincias consideran que se trata de un caso especial y han demostrado mediante sus acciones que los canadienses de todas partes del país aborrecen el apartheid. Además, algunas empresas privadas canadienses han anunciado voluntariamente que dejarán de adquirir productos de Sudáfrica. Los trabajadores canadienses se han pronunciado constantemente en contra del apartheid

y algunos sindicatos canadienses se han negado a descargar un barco que transportaba acero de Sudáfrica. En algunas universidades se debate la cuestión de deshacerse de sus inversiones en Sudáfrica. La cuestión de Sudáfrica ha afectado a los canadienses como pueblo en forma dramática y los sudafricanos que condonan el apartheid deben saber que ofenden no sólo al Gobierno del Canadá sino a nuestro pueblo y a nuestros valores.

A la hora de dirigir nuestro enojo, al aplicar una presión constante para que se produzca el cambio, debemos contar con la mejor información y el mejor de los juicios sobre cómo utilizar nuestra influencia en la forma más eficaz.

Trabajaremos en estrecho contacto con nuestros amigos. El distinguido dirigente africano, Presidente de los Estados de primera línea, el Presidente Julius Nyerere de la República Unida de Tanzania, efectuará una visita oficial al Canadá del 24 al 26 de septiembre. El Secretario General del Commonwealth visitará el Canadá a principios de octubre. Solicitaremos su consejo y el de otros dirigentes que se oponen al apartheid, particularmente dentro del Commonwealth y entre los Estados de primera línea. Esperamos que la reunión de los jefes de gobierno del Commonwealth, a mediados de octubre, constituya una oportunidad para emprender una acción común contra el apartheid.

Estamos adoptando una serie de medidas ulteriores como parte de nuestra presión constante contra el apartheid.

En primer lugar, estoy celebrando reuniones con algunos representantes de los sectores de negocios y financieros del Canadá para examinar las esferas de acción cooperativa contra el apartheid. La primera reunión se celebró el 9 de septiembre y las otras se celebrarán poco después, el 17 y el 20 de septiembre.

En segundo lugar, el Gobierno del Canadá establece actualmente una prohibición voluntaria sobre la concesión de préstamos al Gobierno de Sudáfrica y todos sus organismos. Pedimos a todos los bancos canadienses que apliquen dicha prohibición y tenemos razones para creer que así lo harán. Algunos ya han actuado por su propia cuenta, lo cual celebramos. La prohibición no afectará los créditos pendientes ni impedirá que se concedan préstamos que beneficien claramente a los negros.

En tercer lugar, anunciaré el nombramiento del Sr. Albert Hart como Administrador del código de conducta canadiense para las prácticas de empleo de las empresas canadienses que realizan actividades en Sudáfrica. El Sr. Hart ha cumplido una distinguida carrera de funcionario público que incluye el nombramiento de Alto Comisionado en Ghana. El Sr. Hart asumirá sus funciones en breve y se mantendrá en contacto con las empresas interesadas. En el día de hoy publicaremos un formato uniforme para la presentación de los informes públicos anuales que ha solicitado el Gobierno, de conformidad con el código de conducta.

En cuarto lugar, el Gobierno del Canadá aplicará una prohibición voluntaria sobre la venta de petróleo crudo y productos refinados a Sudáfrica. A tal fin, pedimos a las empresas canadienses que no celebren contratos para la venta y exportación de estos productos a Sudáfrica. En el pasado, nuestras ventas han sido limitadas. Esta medida se adopta ahora para asegurar que el Canadá no se convertirá en fuente alterna de suministro en el futuro.

En quinto lugar, implantaremos un embargo sobre el transporte aéreo entre el Canadá y Sudáfrica. Este embargo abarcará tanto el transporte de carga como de pasajeros. Como no tenemos ningún acuerdo aéreo bilateral, las aerolíneas de ninguno de los dos países han obtenido derechos de tráfico para vuelos regulares internacionales. En consecuencia, el transporte aéreo directo entre los dos países se ha limitado a vuelos fletados ocasionales. Por lo tanto, el efecto de esta medida consiste en poner fin a dichos vuelos fletados y prohibir los acuerdos de servicios aéreos recíprocos, al menos hasta que se ponga en marcha el proceso de desmantelar el apartheid.

En sexto lugar, se ha abierto un registro para las medidas voluntarias contra el apartheid que han adoptado las provincias y municipalidades canadienses, así como las instituciones privadas, las organizaciones y las empresas. Millares de canadienses han expresado su protesta serenamente y por iniciativa propia y alentamos a otros a que hagan lo mismo. Se invita a los individuos y a las instituciones que deseen hacerlo a que dejen constancia de sus actos escribiéndome e indicándome lo que han hecho. La lista de medidas tendrá una repercusión ejemplar y se transmitirá al Secretario General de las Naciones Unidas.

En séptimo lugar, en vista del número cada vez mayor de detenciones de los que se oponen al apartheid sin violencia, anunciaré en esta fecha la asignación de 1 millón de dólares, por motivos humanitarios, para dar asistencia a las familias de los presos y detenidos políticos de Sudáfrica. Estos fondos se distribuirán por conducto de organizaciones como el Fondo Internacional de Ayuda y Defensa para el Africa Meridional y de grupos canadienses que dan apoyo activo a las víctimas del apartheid.

En las actuales circunstancias, debemos proceder con prudencia y determinación de manera que las palabras que pronunciamos y las acciones que emprendamos, solos o en concierto con otros países, contribuyan a poner fin a la injusticia y la violencia. En los últimos días se han producido indicios alentadores en relación con las leyes de pase y la ciudadanía común. No sabemos si se realizarán las reformas sugeridas, pero deseamos alentar el movimiento en ese sentido y los esfuerzos de los hombres de negocios sudafricanos que desde hace tiempo apoyan las reformas y han tomado ahora la iniciativa de alentar el diálogo con los verdaderos representantes de los negros de Sudáfrica.

En los próximos días y semanas habrá, por nuestra parte, una búsqueda continua de medidas que pueden contribuir a llevar justicia a Sudáfrica y una mayor armonía a la región. Para el Canadá, esa búsqueda se concentrará en la celebración de consultas con nuestros asociados de Africa y de todo el mundo, pero particularmente del Commonwealth. No rechazamos las conversaciones con Sudáfrica si se mantiene la puerta abierta y podemos influir en los acontecimientos.

Siete de los vecinos más cercanos de Sudáfrica son países del Commonwealth y se ha invitado a participar a un octavo país, Namibia. Sus pueblos tienen vínculos estrechos; sus economías tienen una dependencia mutua y no se puede separar su seguridad y su posición.

No podrá haber paz en la región mientras Sudáfrica se mantenga en pugna con sus vecinos del Commonwealth y mientras éstos la teman. El apartheid es un problema del Commonwealth. No se trata de que el Commonwealth desempeñe un papel; las circunstancias le obligan a preocuparse y a participar.

Y aún más, el Commonwealth tiene tradiciones y vínculos históricos con Sudáfrica que lo han preparado para desempeñar una función reconciliadora si el Gobierno de Sudáfrica le abre las puertas. Pese a las pronunciadas diferencias que han dividido a los gobiernos, los pueblos del Commonwealth y el pueblo de Sudáfrica provienen de las mismas tradiciones. Existe la voluntad de ayudar y de buscar la reconciliación entre los vecinos de Sudáfrica. Pero debemos saber si esta actitud va a ser recíproca.

Las Naciones Unidas son otro foro de cuyas resoluciones unánimes ha hecho siempre caso omiso el Gobierno de Sudáfrica. En la Asamblea General que comienza, al igual que en el pasado, el Canadá alentará a la comunidad mundial a que adopte el tipo de acción concertada que no deje duda alguna a Sudáfrica en cuanto al repudio que inspiran sus políticas.

A medida que hable el mundo, se dará la oportunidad de que prospere el raro fenómeno de presión interna cada vez mayor sobre el Gobierno de Sudáfrica. Las medidas que hemos adoptado hoy, las que han adoptado otros gobiernos y las que se adopten en el futuro contribuirán en forma colectiva a mantener la presión. Si el Gobierno de Sudáfrica continúa firme ante dicha presión, no quedará otro recurso al Canadá que dar por terminada nuestras relaciones en forma absoluta.

